

cias entre cristianos. No es éste lugar apropiado para un análisis detallado de este interesante y delicado tema que involucra otras cuestiones matrimoniales. Sólo diré que es obvio que el matrimonio entre cristianos es un acontecimiento que interesa y afecta no sólo a los esposos, sino a toda la Iglesia; y cabría añadir que a toda la sociedad. Pero no me parece tan obvio ni creo que pueda afirmarse tan tajantemente que «el matrimonio adquiere **plenamente** su "rango eclesial" cuando el sacerdote **—dotado de la necesaria autoridad y en nombre de la Iglesia jerárquica—** une sus manos y unidas las bendice» (p. 450). O como dice más adelante: «Y a través de él y mediante él (el sacerdote) adquiere el sacramento del matrimonio su total dimensión eclesial» (p. 454).

Me parece que aquí el autor no ha tenido en cuenta aquel acertado criterio consistente en deslindar las exigencias pastorales y las exigencias jurídicas e incluso teológicas. Porque una cosa es que sea laudable pastoralmente revalorizar la misión del sacerdote como testigo cualificado y otra cosa muy distinta que esa revalorización se lleve hasta el extremo de hacer depender de su presencia cualificada el logro de la total dimensión **eclesial** del sacramento del matrimonio, como si se pudiera decir que **objetivamente** existe un más y un menos, una parcial o total dimensión eclesial. Es pastoralmente bueno que esa dimensión eclesial, aparezca ante los fieles como más visible y palpable, y estoy seguro que esta motivación pastoral constituye una razón de peso para el mantenimiento de la forma canónica y el perfeccionamiento de todo lo relativo a la presencia del sacerdote como representante de la Iglesia. Pero de aquí no se puede concluir que la dimensión eclesial del sacramento dependa de esa presencia activa del sacerdote. Mucho tendría que cambiar la doctrina y praxis de la Iglesia para tener que rectificar este criterio. ¿Dejará de ser sacramento y tener rango plenamente eclesial el matrimonio válido de dos infieles que posteriormente se bautizan?

TOMAS RINCON

REGION Y RELIGION

FRANCISCO ASTARLOA VILLENA. **Región y religión en las Constituyentes de 1931**. Ed. Caja de Ahorros de Torre (Valencia), 1975.

Francisco Astarloa alcanzó el doctorado en Derecho en el año 1974, con la tesis «La Constitución española de 1931». Actualmente es Profesor Adjunto interino de la Cátedra de Derecho Político de la Universidad de Valencia, cuyo titular es el doctor Diego Sevilla Andrés. «Región y religión en las Constituyentes de

1931» es parte de la mencionada tesis, y pertenece a la primera etapa docente del Prof. Astarloa.

El prólogo, del doctor Sevilla, sitúa perfectamente este trabajo, aunque no puede evitar una cierta impresión de apresuramiento en la redacción: los párrafos son demasiado largos y presentan, a un tiempo, amplio conocimiento de los temas y amalgama de ideas.

Astarloa presenta su trabajo en una regular edición de un total de 194 págs. Dos ideas aparecen claramente: concisión y fluidez. Junto a ellas, la posibilidad de ampliar mucho más los temas tratados, la cuidada redacción y la profusión de citas textuales, bien de los protagonistas del momento histórico, de la prensa o del Diario de Sesiones de Las Cortes.

El capítulo I (El derrumbamiento de la Monarquía constitucional) es sobrio y breve, con clara finalidad introductora. Se limita a una visión general de los principales acontecimientos, incurriendo en algunas reiteraciones al referirse a la apatía y a la frivolidad de los políticos conservadores antes de 1931, y en comparar la situación a la de 1868. Las citas son abundantes, preferentemente de políticos de signo monárquico y conservador: Cambó, Berenguer, Maura, Mola, etcétera, con algunas referencias a los trabajos de Stanley G. Payne y Raymond Carr sobre el período.

El capítulo II (Panorama de las fuerzas políticas) continúa con la labor aproximadora al tema central, esbozando las polémicas surgidas en torno a la forma de gobierno y la situación de los partidos políticos. Como conclusión: «El mal está claro: no hay partidos políticos con un programa capaz de atraer» (p. 49), al menos contemplando a los monárquicos y teniendo en cuenta la disgregación de los elementos republicanos hasta el Pacto de San Sebastián (agosto de 1930). Será el capítulo III (La llegada de la II República. Iniciación del proceso constitucional) el que revele ya, cercano al tema, los elementos que tomarán parte en los principales artículos de la Constitución republicana: sólo la tenue unidad del Pacto y el derrotismo de los antes grandes partidos monárquicos proporcionarán el débil entramado político de la etapa constituyente (14-IV-1931 - 27-XI-1931). A partir de ahí, con la Constitución ya aprobada, el bandazo hacia la izquierda está protagonizado por la fuerza del bloque socialista y el prestigio individual de Manuel Azaña.

Están muy bien destacadas las incidencias más importantes en el terreno social y político, y la polarización —a nivel parlamentario como social— hacia los dos grandes temas centrales de la Constitución: la confesionalidad, con sus derivaciones, y las autonomías regionales.

Capítulo IV (El problema regional): «el problema más grave con el que se enfrentó la II República, al menos externamente, fue el catalán» (pág. 79) y, por reflejo, la autonomía de vascos y gallegos.

Astarloa hace aquí gala de un ágil discernimiento de los hechos, circunstancias y contradicciones que se produjeron en aquellas jornadas de las Cortes. Utilizando como contrafuerte las citas textuales coetáneas,

el capítulo trata de clarificar la maraña de actitudes —tanto a nivel de debate constitucional como público— para encontrar las ideas de base: falta de cohesión y firmeza por parte del gobierno (p. 79), oscilación de un sano sentimiento regionalista hacia un nacionalismo agresivo (p. 85, cita a Gil-Robles), absoluta ausencia de comprensión del problema (p. 85), actitud desigual de los distintos partidos (p. 82), exacerbación de sentimientos, etc. En ese clima, la marcha de los estatutos catalán y vasco sufrió también la influencia de acontecimientos externos: Maciá ve aprobado apresuradamente su Estatuto para dejar paso a la discusión en las Cortes de la Ley de Reforma Agraria, los procesos contra Alfonso XIII y Juan March, la sublevación del general Sanjurjo en agosto de 1932, etc. Nadie quedó satisfecho, y la misma realidad social del país obligó a prestar la mayor atención y todas las energías a la resolución de asuntos de urgencia inmediata.

Otro tanto sufrió el Anteproyecto vasco (julio de 1931): al ser contemporáneo en las Cortes a los títulos constitucionales sobre la religión, los diputados vasco-navarros abandonaron el hemiciclo en bloque. No prosperó un Anteproyecto posterior.

A nivel constitucional, el problema de las autonomías quedó apresuradamente zanjado —no resuelto— con una ordenación territorial de poderes y competencias, después de una larga y nerviosa polémica sobre la España federal y la España unitaria. Especialmente importantes son aquí, por lo reveladoras, las citas textuales.

Capítulo V (el problema religioso). Astarloa comienza este capítulo destacando el apasionamiento y la carencia de objetividad en los debates. Como dato clarificador menciona repetidas veces la carencia de un recto estilo parlamentario, el bajo tono imperante e incluso la falta de categoría personal de alguno de los diputados.

Construido en torno al Diario de Sesiones de las Cortes, no está claro el orden de las intervenciones y —en algunos casos— la filiación política de los que intervienen en los debates.

Aun así, la exposición es clara, sobria y breve, limitándose a temas centrales como la Ley de Asociaciones y Congregaciones religiosas, la arbitraria evolución del presupuesto del Clero, la confesionalidad del Estado y las relaciones con la Santa Sede. La conclusión es hallar la coherencia de las disposiciones constitucionales con una política anticlerical y sectaria: un anticlericalismo que incluye desde los radicales a los comunistas, y un sectarismo que engloba, sobre todo, a la extrema izquierda.

Las últimas páginas del libro forman un rápido apéndice sobre la evolución de los preceptos constitucionales.

En conjunto, unos temas bien tratados, con una lograda intención de claridad y de brevedad. Salvando algún pequeño defecto técnico del libro (la calidad de la impresión y las fuentes de las citas, que están

al final, lo que hace incómoda su comprobación), se trata de una útil y eficaz ojeada sobre los temas más importantes de la II República española.

JOSE CURRAS

ENSEÑANZA DEL DERECHO Y DESARROLLO

VARIOS, *Conferencia sobre la enseñanza del Derecho y el Desarrollo (Valparaíso, 5 al 9 de abril de 1971)*, 1 Vol. de 422 págs. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile 1973.

He aquí un volumen de extraordinario interés para cuantos convierten la enseñanza del Derecho en objeto de su dedicación profesional; en él se recoge la documentación más importante (informes, ensayos, discursos y conclusiones) de la Conferencia o Congreso, celebrado en Valparaíso (Chile) entre los días 5 al 9 de abril de 1971, sobre la Enseñanza del Derecho y el problema del Desarrollo, reunión científica patrocinada por el Consejo de Decanos de las Facultades de Derecho chilenas y el Instituto de Docencia e Investigación Jurídicas.

Este Congreso, como se advierte en la **Presentación** o nota introductoria del volumen, «se planeó como una oportunidad para el intercambio de experiencias en torno a los problemas de la enseñanza jurídica y sus implicaciones en el fenómeno del Desarrollo. Ello determinó, también, la forma de trabajo que se centró en tres Comisiones: La primera, destinada al estudio de los objetivos, el contenido y la metodología de la Enseñanza del Derecho; la segunda, a la Investigación jurídica, y la tercera, al problema de las Relaciones entre la Enseñanza Jurídica y la sociedad».

El Congreso de Valparaíso estuvo siempre orientado hacia una finalidad práctica, a la búsqueda de soluciones conjuntas para las diversas naciones de Hispanoamérica, dada la notoria uniformidad de problemas que afrontan los sistemas jurídicos y las Facultades o Escuelas de Derecho en el contexto iberoamericano. Sin embargo, los documentos recogidos en esta publicación son por fuerza diversos y heterogéneos; como se advierte en la **Presentación**, «los hay que pretenden entregar una información objetiva, y otros que representan ponencias que implican tomas de posición personal. Hay documentos o discursos que pretenden plantear una problemática más o menos general o específica y que sirvieron de marco para centrar las discusiones, y otros que representan intentos de soluciones específicas».

La publicación presenta esta documentación agrupada en ocho partes: 1.ª **Organización** de la Conferen-